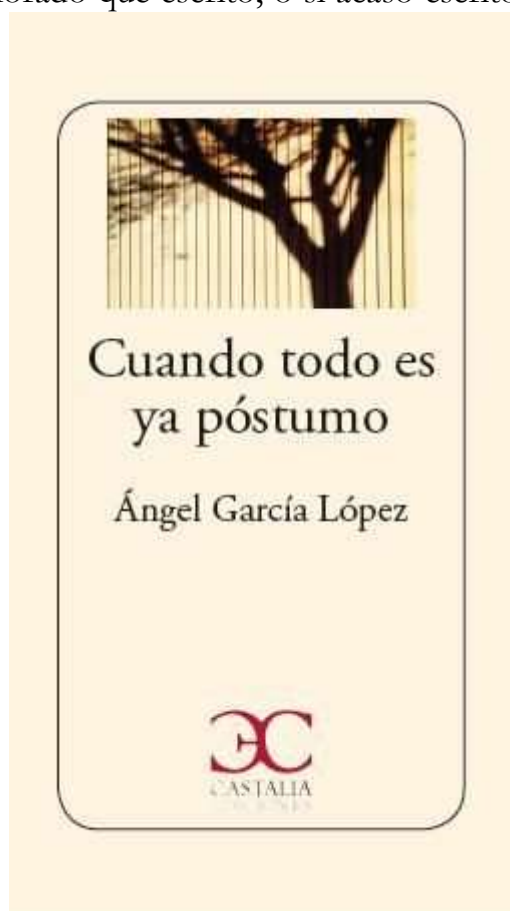


CUANDO TODO ES YA PÓSTUMO DE ÁNGEL GARCÍA LÓPEZ

Albert Torés García

Ángel García López
Cuando todo es ya póstumo
 Castalia Ediciones, Barcelona, 2016.

Ediciones Castalia nos entrega un bellissimo poemario de Ángel García López. Un poemario que se percibe más llorado que escrito, o si acaso escrito con una intensidad desconocida y que parece anunciar que su obra poética se da por finalizada. Desde luego, el propio título parece confirmar esa idea, *Cuando todo es ya póstumo*. Por si fuera poco, en la misma contraportada puede leerse: “Su ya larga aventura- comenzada en 1963 con *Emilia es la canción* encuentra hoy por decisión exclusivamente propia su final definitivo”. Paradójicamente ese primer libro mencionado, *Emilia es la canción*, es el detonante del registro de *Cuando todo es ya póstumo* como último libro. El libro cierra con una cita de Leandro Fernández de Moratín: “*esta sonante lira y flautas de oro/ y máscaras alegres que algún día/ me disteis, sacras musas, de mis manos/ trémulos recibid, y el canto acabe...*” que refuerza el anuncio de acoto final de obra poética. Pero precisamente, solo por contrariar al extraordinario poeta, señalo que es una cita que además se cierra con poetas suspensivos; sin duda otro gesto elegante del poeta roteño que sus lectores, especialmente los que nos sentimos en deuda con su escritura, queremos percibir en claves esperanzadoras.



Un poeta de la talla de Ángel García López no puede escapar de la poesía, aunque ciertamente, este poemario es un testimonio incontestable de obra maestra. El ritmo poemático de García López se revela a todas luces como una seña de identidad desde sus inicios, pero en este nuevo poemario se tensa la cuerda del arco de tal manera que la sentimos pegada a la piel.

Una técnica depurada al máximo, casi como el deber inexcusable del caballero poeta a su dama, lo sostenido de su amplia respiración que se

fundamenta en un aparente versolibrismo conformado en toda regla con 3 versos heptasílabos encadenando de este modo un verso de 21 sílabas especialmente sugerente, innovador y emotivamente expresivo. Con un lenguaje universal que se mueve en un complejo eje de coordenadas temporales, naturales, profundamente auténticas. Un lenguaje que se proyecta en 14 poemas como si fuera un grandioso archipiélago soneto.

Bien es cierto que no estamos ante un libro de poemas al uso, que la crítica a menudo fascinada por la clasificación simple y por ejercer un control de las producciones poéticas en uso, es decir, de querer ajustar los discursos poéticos a moldes críticos predefinidos, no siempre puede presumir de acierto. No es el caso del crítico del diario *El País*, Luis Bagué Quílez que recoge en cierta medida la condición epilodal del poemario resaltando con buen criterio la relevancia del metro: “La elegía no se sustenta ahora en el recogimiento expresivo ni se atiene al estricto cauce de las estrofas tradicionales, sino que se desborda en una fluencia versicular que podría descomponerse, en metros regulares. A lo largo de 14 secuencias, García López entrega una obra de fastuosa exuberancia verbal en la que se enhebran fábulas acuáticas, naturalezas biodegradables y retablos de la desolación”.

En efecto, en tiempos líquidos, como dijera el escritor Carson McCullers, el poeta de Rota no solo va ganando lectores sino que la poesía es una forma certera de ganar su alma. *Cuando todo es ya póstumo* rezuma, a juicio de Santos Domínguez, unos versos de “largo aliento y tono solemne, en los que resuena un eco lejano del clásico *Ubi sunt?* versos de alto poder evocador que, en su desbordamiento expresivo, son un largo aullido de dolor en la noche del mundo, en el equilibrio entre la expansión del sentimiento y la contención rítmica del desaliento”.

Por ello serán fórmulas duales que reflejen, como ya se ha dejado ver, el sentir doloroso pero también el ritmo intenso, una geografía tan íntima como testimoniada y una espléndida y permanente declaración de amor, un espacio visionario y también otro confesional que oscila entre dos tiempos, dos pronombres, como marcarían las reglas de la elegía. En ese telón elegíaco se van edificando el peso de las palabras, de su historia, del deslumbrante y laborioso oficio de escribir y estructuras solventes de memorias y ensueños simbólicos. Con ello, nuestro admirado poeta a solas con una implacable interlocutora tal es la soledad, nos da una clase magistral de armonía poemática.

Formas y músicas desde la sutileza más evocadora y elaborada para envolver este poemario de realidades ambivalentes donde la naturaleza se humaniza en la mejor acepción del término y lo enigmático rompe sus códigos visuales en territorios tan sugerentes como introspectivos, tan proféticos como susurrantes:

“Solo yo, o quien yo fuera,”

La potencia metafórica que caracteriza la obra de Ángel García López adquiere en este definitivo poemario una dimensión casi ingravida que se debate entre la esperanza y el desarraigo, pero además, verificamos cómo su lectura nos produce una sensación concentrada de placer, perplejidad y solidario flujo de pensamiento a partir de la propia oscuridad, sobre el orden y los sentidos que la muerte de la amada provoca, y, en su reverso, la luz que la memoria de la amada genera:

*“Sobre ti, luna extinta,
pese leve la tierra. Sitio eterno éste tuyo bajo el cielo de Wátani,
brezal donde el consuelo no hallará nunca día.
Escindida hoy del mundo,
Tu muerte a mi palabra ha dejado sin nido. Tú eras ella, voz única.
La que, ahora, conclusa, sepultada en lo mudo, es ceniza contigo.”*, puede leerse en el bellissimo poema “Bajo el cielo de Wátani”

Quisiera destacar la reseña crítica de Mauricio Gil Cano en “Tribuna Libre” del *Diario de Jérez*, titulada “¿El canto del cisne de Ángel García López?, por su belleza y a la vez precisión.

A todas luces, estamos ante un libro incontestable, incomprendido del vulgo que diría Tristan Tzara y que pese a todo, a zaga de las huellas del Premio de la Crítica Andaluza, Premio de la Crítica Nacional y Premio Nacional de Poesía anduvo.

Al poeta de Rota le faltaba - como dice el prestigioso crítico Ángel Luis Prieto de Paula, “después de haber atravesado casi todas las estancias de la poesía, de la exultación amorosa al lamento existencial, de la gracia cancioneril a la sátira de costumbres, de la esperanza simbólica o el turbión irracionalista al aforismo verbal”,- intentar un libro como éste. Un libro atemporal aunque maneja los tiempos con destreza y sentimos el poder disuasorio de lo póstumo, de lo perdido, de lo páramo, maneja los ritmos, las asonancias, encabalgamientos, alteraciones y hasta lo verbalmente inédito. Como muestra de poema “De los nombres del agua”.

*“A esta música huida no podré nunca hallarla.
Invisible, entre luces, continua en la memoria, hostil lucha su efigie,
Inmóvil contra el luto con su forma sin forma “*

En cualquier caso, la poesía “libre ya de ti misma a todos perteneces”, es un espacio de reflexión, donde se consume un diálogo con las evocaciones, las fusiones y confusiones de tesis y antítesis, de una dualidad poética y pictórica que se estructura a la postre en un versos complejo, sensual, bello, que no se deja atrapar por los recursos del hilo descriptivo. “*Cuando calle el silencio, ¿cuál será su palabra?*”

Al contrario, la disposición en 14 composiciones muestra una voluntad constructiva que ratifica la profunda preocupación que siempre ha tenido por las cuestiones rítmicas y de musicalidad, porque a través de otros filtros, el gozo de la vida discurre a ser más vida y un latido en el bosque. Una disposición propia que se desentraña en la reformulación de la tradición, en efecto *“el amor, como el fruto, necesita su árbol.*

Un libro sustantivo, conceptualmente determinante donde la referencia de localización es constituyente de esencia y emoción. Los propios títulos son indicadores de primer orden, “Sobre un copo de nieve”, “Desde el polvo y la...”, “Más allá del Alcándara”, “Frente al aire”, “Y la mirada inasible”, “La distancia del eco “de los nombres del agua”, conforman un hiperpoema absolutamente determinante e incontestable. Mientras este poemario, el último del poeta Ángel García López es de obligada lectura, yo retomo la relectura de su obra poética completa que la Diputación de Cádiz tuvo a bien en editar hace casi una década-